

CRÍTICA DE LIBROS

NASSER, MOTOR DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA

M. S. AGWANI
*de la Escuela India de
de Estudios Internacionales*

UN EMINENTE y erudito diplomático norteamericano, con una experiencia considerable en lo que se refiere al Asia Occidental, recientemente opinó que "dentro de la perspectiva de la historia, la Revolución egipcia será para el Medio Oriente lo que la Revolución francesa fue para Europa". *The Boss** es la historia de Gamal abdel Nasser, el arquitecto de esta revolución, y su narrador, Robert St. John, es un biógrafo que se dio a conocer previamente con una biografía de *Ben-Gurion*. El título de la obra es la traducción literal de la expresión coloquial egipcia *El Raiis*, corrupción del término arábico *El Rayis* que significa Presidente.

La obra se inicia con la descripción de una pequeña población a orillas del Nilo, en el Alto Egipto, que lleva el nombre de *Beni Mor* o "La Tribu de los Amargados", residencia de los antepasados de Nasser. Vivió una juventud amargada por la muerte de su madre y por las tensas relaciones que mantuvo con su padre y con su madrastra. A los diez y siete años encabezó una manifestación en contra de los ingleses donde le hicieron una profunda herida en la frente. Para la época en que se graduó en la academia militar, su odio a los ingleses había aumentado enormemente. Fue a Mankabad para cumplir su primer destino; y fue allí donde él y Anwar al-Sadat empezaron a acariciar las ideas que habrían de culminar en el golpe de Estado del 23 de julio de 1952. Mas antes había de estallar la guerra. En pleno avance de las fuerzas del Eje hacia Egipto, el Alto Comisionado británico, Sir Miles Lampson presentó al rey Farouk el 4 de febrero de 1942, un ultimatum en el que se le exigía la formación de un Gabinete de elección británica; de no hacerlo tendría que enfrentarse a las consecuencias. Farouk cedió. El ejército

* Robert St. JOHN, *The Boss*, Londres, Arthur Barker Ltd., 1961, 288 páginas.

egipcio no pudo hacer nada por evitarle esta humillación al país. Enojado y frustrado, Nasser y sus asociados decidieron crear una sociedad secreta llamada los Oficiales Libres. La única razón de existir que durante este periodo esta sociedad tenía, era la de liberar a Egipto del control británico. Fuera de eso nada les importaba, ni siquiera la división de Palestina en 1948. Pero la participación del ejército egipcio en la guerra de Palestina, puso despiadadamente en evidencia la debilidad de las fuerzas armadas egipcias, la absoluta falta de responsabilidad de sus *brasshats* y la vacuidad del régimen encabezado por el Rey Farouk. Mientras los oficiales de alta graduación obtenían pingües ganancias a través de la adquisición de armamentos inservibles y los cortesanos reales ordenaban la construcción de un nuevo boulevard para el desvile de las fuerzas victoriosas, el ejército era completamente derrotado por los israelíes y Nasser mismo era sitiado en Falluja, Palestina. Esto agregó una nueva dimensión a la visión política de Nasser; la guerra contra los británicos no tendría éxito sin eliminar primero al régimen real. Los Oficiales Libres sin embargo, no decidían aún la fecha del golpe. Un año más tarde, se proyectó un plan quinquenal, y la fecha de la "revolución" se fijó para 1955. Pero el incendio de El Cairo el 26 de enero de 1952, provocado por una turba enfurecida por las atrocidades británicas en la Zona del Canal de Suez y el caos político que a consecuencia de ello sobrevino, convenció a los Oficiales Libres de la necesidad de obrar. Nuevamente fue Nasser quien dirigió el complot que llevó a los Oficiales Libres al poder el 23 de julio de 1952 y obligó a Farouk a abdicar tres días después.

Una nación de veintiún millones de habitantes quedó en poder de un grupo de noventa oficiales del ejército, todos los cuales andaban por los treinta años. El resto del libro narra cómo el golpe de Estado, con dificultades, lenta pero inexorablemente se convirtió en una revolución social y política de gran magnitud. Al principio el Bikhashi (Coronel) Nasser no tenía una idea precisa de lo que iba a hacer con el poder recientemente adquirido. Conocía un principio militar que se había aprendido en el Colegio de Oficiales. Encontrándose expuesto en varios frentes, se debe hacer todo lo posible por aislarse de todos excepto de aquel en el que se esté atacando en ese momento. Nasser descubrió pronto su utilidad al tratar problemas tanto internos como externos. Le fue útil para deshacerse del anciano y popularísimo Naguib quien en un principio había sido adoptado nominalmente como figura principal con el propósito de conferirle cierta respetabilidad

al golpe de Estado, y para liquidar los Hermanos Musulmanes, asociación de un millón de miembros, que deseaba llevar nuevamente a Egipto a las sombras del Islam Medieval.

En otros frentes también tuvo salidas espectaculares. La tenencia de la tierra fue reformada drásticamente: nadie pudo poseer más de doscientos acres; las tierras obtenidas con la reforma fueron distribuidas para formar pequeños propietarios. Los viejos títulos de *Bey* y *Pasha* fueron abolidos. Nasser también mostró madurez considerable en su manera de tratar a los ingleses, su principal problema. Firmó un acuerdo para garantizar la independencia del Sudán. Los ingleses también acordaron retirar sus fuerzas armadas de la zona del Canal para mediados de 1956. Fue por entonces cuando Nehru visitó El Cairo y al terminar la visita, se publicó una declaración oficial muy significativa:

Debemos recordar que existe en el mundo de hoy una gran fuerza que tiene como meta la bondad y que no permitirá que se le utilice como instrumento de la maldad. Esta fuerza está dirigida por la India y el Pakistán... Esta gran fuerza, que representa la tercera parte del mundo, que fue utilizada en guerras pasadas como instrumento mortal en manos de las potencias imperialistas, no permitirá de ahora en adelante que se la utilice como carne de cañón al servicio del imperialismo en cualquier guerra futura.

Este fue el primer paso de Nasser hacia una aproximación independiente de los problemas internacionales que, en los años venideros, hicieron de Egipto el bastión del neutralismo en Asia Occidental.

Pero la senda que Nasser se había trazado estaba llena de peligros. Parte de las dificultades surgieron de lo que él consideraba el destino manifiesto de Egipto o sea el de desempeñar un papel primordial en el mundo árabe, islámico y africano. Más aún, no sólo declaró la neutralidad e independencia de Egipto, sino que también empezó a ejercer los derechos así adquiridos. En septiembre de 1955, llegó a un acuerdo sobre armamentos con los países del bloque soviético. Poco antes, durante ese mismo año, en Bandung, Chou En-lai se había ofrecido para sondear este asunto en Moscú, y fue ampliamente recompensado por sus servicios al año siguiente, cuando Nasser reconoció a la China Comunista. Nasser también había criticado vehementemente al Pacto

de Bagdad, todo lo cual enfureció a Washington, a Londres y a París. A fines de junio de 1956, vino la prueba de Dulles quien retiró la ayuda prometida por los Estados Unidos para la construcción de una parte de la presa de Asuan ayuda que se cifraba en 600 millones de libras y que sería la solución desesperada pero espectacular de Nasser para alimentar la creciente población egipcia. El Ráisi contestó a su vez nacionalizando la Compañía del Canal de Suez que lo había manejado cerca de noventa años. De allí en adelante, la tensión entre El Cairo y algunas capitales occidentales aumentó considerablemente hasta que explotó en una guerra abierta por el control del Canal. Las fuerzas de Nasser fueron derrotadas por tropas israelíes en la Península de Sinaí. Los paracaidistas franceses y británicos fueron lanzados sobre el área del canal. Pero la opinión pública mundial, el derecho y a O.N.U. estaban del lado de Nasser. Perdió la batalla pero ganó la guerra. Aparte de esto, el problema de Suez fortaleció la posición de Nasser en el mundo árabe. Parecía incluso que el proyecto de unir al mundo árabe, acariciando durante tanto tiempo, llegaba a su culminación. La unión de Siria y Egipto a principios de 1958, ambas conteniendo la mitad de la población y una cuarta parte de la superficie de la Arabia Oriental, dieron mayor validez a estas ideas. Los defensores de Nasser en todas partes de la Arabia Oriental empezaron a desafiar a los gobernantes de sus países respectivos. La doctrina Eisenhower, elaborada para apoyar a estos últimos no tuvo mucha aceptación. Otra causa de fricción entre Nasser y las potencias occidentales fue la Revolución de Julio en Irak. Fuerzas norteamericanas y británicas desembarcaron en el Líbano y en Jordania para proteger a los regímenes en contra de levantamientos internos. Los ejércitos extranjeros fueron retirados después de unos meses. Pero eso tampoco significó victoria alguna para Nasser. El Líbano volvió a la neutralidad y a la normalidad. El Irak revolucionario no mostró entusiasmo alguno por unirse a la República Árabe Unida. Las monarquías de Jordania y Arabia Saudita siguieron tan opuestas como siempre a la idea de la unidad árabe de Nasser. Siria se resistía cada vez más a la nueva unión. El estudio de St. John cubre solamente hasta mediados de 1960. En septiembre de 1961, cuando el ejército sirio rompió la unión, la solicitud mostrada por Nasser para unir todo el mundo árabe bajo una sola bandera se halló malamente comprometida. De allí en adelante, Nasser ha dedicado todos sus esfuerzos a hacer de Egipto un Estado socialista moderno, de gran bienestar social y que sirva de modelo al resto de los países árabes. Por las indicaciones presentes,

esto puede dejar de ser tan sólo una fanfarronada, y es en este hecho donde descansa el verdadero significado de la Revolución Egipcia.

La historia de Nasser está bien organizada y narrada. El autor ha recopilado el material mediante investigaciones exhaustivas y largas entrevistas y conversaciones con el Presidente Nasser y todos aquellos que han estado relacionados con él desde su niñez incluyendo a sus enemigos. Muestra simpatía hacia el personaje de su obra, pero sin justificaciones indebidas. Señala el carácter dictatorial del régimen de Nasser, su profundo desprecio hacia toda forma de oposición y el maltrato de que son víctimas los judíos egipcios. Pero al mismo tiempo nos relata cómo Nasser ha procurado grandes beneficios al campesino y le ha enseñado a respetarse a sí mismo y a mantener la dignidad, aunque no haya proporcionado la libertad política a todos los egipcios. Y todo ello en menos de una década. A menudo ha tropezado y caído. Pero "cuando se tropieza, siempre cae hacia adelante; aún cuando cae parece caer sobre cuatro patas, como un gato".